

## INTRODUCCIÓN

Hay diversas formas de acercamiento a la realidad, de llegar al conocimiento a través de un itinerario de investigación. Las nuevas metodologías y epistemologías, entre ellas la feminista, exigen usos renovados de las técnicas convencionales de investigación ancladas en el punto de vista patriarcal, las mismas que, por la manera en la que han sido aplicadas, han hecho difícil comprender la participación de las mujeres en la vida social, debido a la exclusión a la que se han visto sometidas.<sup>1</sup>

Si partimos del hecho de que todo método de conocimiento está condicionado por una determinada visión del mundo, se puede afirmar que existe un modo particular de pensamiento que siguen las mujeres con «conciencia para sí».<sup>2</sup> Este es el camino racional que recorren las mujeres como sujetos que estudian y sujetos estudiados, con conciencia política sobre la desigualdad femenina, cuyos conocimientos tienen como fin subvertir la considerada verdad absoluta trazada desde la perspectiva masculina y eliminar su condición de subordinadas, así como los obstáculos sociales, políticos, culturales y subjetivos que les impiden el ejercicio de sus libertades y el acceso pleno a la dignidad humana.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Sandra Harding: «¿Existe un método feminista?», en Eli Bartra (comp.): *Debates en torno a una metodología feminista*, México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, 1998, p. 13.

<sup>2</sup> Eli Bartra: *Frida Kahlo. Mujer, ideología y arte*, Barcelona: Icaria Antrazyt, 2003, p. 8.

<sup>3</sup> Teresita de Barbieri: «Acerca de las propuestas metodológicas feministas», en Eli Bartra (comp.): *Debates en torno a una metodología feminista*, o. cit., pp. 120-121.

Los sujetos de conocimiento en nuestra investigación serán las mujeres, sus experiencias y sus observaciones, desligadas de la ideología sexista que no ha permitido que más de la mitad tenga algo que decir y que ver a lo largo de los procesos históricos, y será a partir de la toma de conciencia de la situación opresora de las mujeres, la base para desarrollar una metodología y una teoría, con la intención de llevar a cabo una práctica transformadora de toda relación de poder opresiva establecida por la ideología dominante.

El punto de vista feminista es el punto de arranque de esta investigación, el cual nos ha llevado al conocimiento de la realidad social, política, artística e histórica a través de un análisis en el que se han desarticulado las diversas disciplinas marcadas por su contenido falocéntrico y sexista.<sup>4</sup> Y esta metodología feminista de la historia del arte ha permitido una nueva manera de llevar a cabo la realización de esta investigación en la que se ha dado origen a la exposición y el desarrollo del trabajo artístico hecho por mujeres dispuestas a desafiar la cultura patriarcal, la misma que todavía devalúa su trabajo y las denigra y que solo las acepta dentro del mundo del arte en virtud de sus supuestos poderes inspiradores,<sup>5</sup> porque, para el patriarcado, todavía se las considera ineptas para las cualidades artísticas.

Si el feminismo es el instrumento a través del cual las mujeres pueden dotarse de poder dentro de la cultura patriarcal,<sup>6</sup> la metodología feminista es un conjunto de estrategias que permiten la autorreflexión y, en el caso de la historia del arte,

<sup>4</sup> Eli Bartra: «Reflexiones metodológicas», en Eli Bartra (comp.): *Debates en torno a una metodología feminista*, o. cit., pp. 147-148.

<sup>5</sup> Silvia Bovenschen: «¿Existe una estética feminista?», en Gisela Ecker (ed.): *Estética feminista*, Barcelona: Icaria Antrazyt, 1986, p. 26.

<sup>6</sup> Katty Deepwell: «La crítica feminista de arte en un nuevo contexto», Id (ed.), *Nueva crítica feminista de arte. Estrategias críticas*, Madrid/Valencia: Cátedra/Instituto de la Mujer/Universidad de Valencia, 1998, p. 27

permiten sacar a la luz las aportaciones llevadas a cabo por las mujeres artistas ignoradas o únicamente presentadas como musas o seguidoras de los movimientos artísticos encabezados siempre por los hombres. Por ello, los estudios feministas han destacado por su carácter multidisciplinario, al considerar necesarias las interrelaciones que se establecen entre los cambios y las transformaciones que se han dado a lo largo de la historia en las relaciones desiguales de poder entre ambos sexos. La condición histórica de las mujeres ha venido marcada desde las determinaciones biológicas, sociales y culturales, y ha sido a través de sus obras como muchas de ellas han conseguido encontrar explicación a lo diferente y subvertir así la imagen típicamente binaria y pasiva transmitida por la cultura judeocristiana y el capitalismo.

Ha sido por medio de la diferencia sexual marcada por parte del patriarcado como las mujeres han rescatado la importancia que adquiere nuestro cuerpo.<sup>7</sup> Las mujeres artistas, partiendo de esta liberación que las ha afirmado como sujetos autónomos, han plasmado sobre su propio cuerpo su necesidad de hablar, pensar y actuar, y este ha servido de soporte no solo para hablar sobre los temas que condicionaban su situación femenina, como la sexualidad o la maternidad, la primera escindida y la segunda obligatoria: han convertido su arte y su cuerpo en una plataforma para denunciar los abusos de la violencia de género y el feminicidio. Ellas han utilizado su cuerpo sin limitaciones porque las limitaciones únicamente eran establecidas por el patriarcado.

Las mujeres artistas que forman parte de esta investigación doctoral son el cimiento mismo de la representación, son el objeto y el soporte de un deseo que está íntimamente

<sup>7</sup> Ana Lau Jaivén: «Cuando hablan las mujeres», en Eli Bartra (comp.): *Debates en torno a una metodología feminista*, o. cit., p. 189.

ligado al poder y la creatividad,<sup>8</sup> en el que el cuerpo de cada una de ellas se ha convertido en un espacio físico y en un soporte real sobre el que representar las experiencias de su vida y sobre el que denunciar los abusos del patriarcado a través de un nuevo lenguaje no anclado en la mirada falocéntrica.

Sus obras han sido respuestas adecuadas a las necesidades del momento, un contexto del que han formado parte y del que han sido víctimas, pero del que han tomado distancia para posicionarse en una situación crítica que les ha permitido la posibilidad de cuestionar las normas patriarcales. Admitir que existe, en mayor o menor escala, un estado permanente de violencia y desprecio en contra de las mujeres será el primer paso para poner fin a esta situación dolorosa en la que han hurgado estas artistas a través de unas imágenes extremas que dicen mucho de la violencia ejercida sobre los cuerpos femeninos por parte de los hombres, pero más de la sociedad falocéntrica que los alberga. Por lo tanto, estas artistas, a través de su trabajo, han tenido la capacidad de subvertir la imagen de las mujeres apropiada por la mirada masculina, sustentada en la falacia bíblica de que la mujer fue creada para el placer del hombre.

Los hallazgos definitivamente recopilados en esta inquietante travesía, los cuales tienen por protagonistas a las mujeres, se relacionan entre sí por abordar y crear sus respectivas obras a partir de su cuerpo, a partir de sus propias experiencias que marcan un punto de vista extremo surgido por la voluntad de cada una de denunciar, de convertir para sí mismas la premisa de lo personal es político, a lo que añadimos que lo político también es personal, como reflejan sus obras fruto de la contaminación multidisciplinar del arte contemporáneo.

<sup>8</sup> Teresa de Lauretis: *Alicia ya no. Feminismo, semiótica, cine*, Madrid/Valencia: Cátedra/Instituto de la Mujer/Universidad de Valencia, 1992, p. 27.

Si Federico Fellini nos presentó en *La città delle donne* (*La ciudad de las mujeres*), de 1980, el mundo feminista, no exento de caricaturizaciones, visto desde la mirada masculina perpleja, extraña y horrorizada, la investigación que aquí presentamos es un compendio del trabajo realizado por mujeres artistas a partir de la toma de su cuerpo como soporte y elemento principal en su trabajo, así como sostén de la perspectiva de género manejada en él. Si el cuerpo femenino ha sido fetichizado por la mirada masculina únicamente como puro objeto del deseo, ahora es presentado como soporte sobre el que hablar de temas antes jamás tratados. En *La città delle donne*, existe una búsqueda constante de esa mujer ideal convertida en un objeto del deseo, en un sueño que se ha convertido para el protagonista masculino, Marcelo Mastroianni-Snaporaz, en una pesadilla oscura y extraña de la que le costará salir. La mujer ya no es la esposa ideal, la madre cuidadora o la amante amantísima, sino que, agrupadas en torno al feminismo de la diferencia, las mujeres feministas acuden en medio del bosque al hotel Miramare, donde se está celebrando una convención en la que se promulgan consignas en torno a su despertar, dispuestas a invadir el espacio que les pertenece. Mastroianni-Snaporaz las considerará peligrosas al no poderlas seducir, pues sus risas castradoras son sinónimo de poder y autonomía combativa frente al machismo feroz, encarnado por el protagonista masculino que las objetualiza. Las mujeres en esta película toman la palabra como las artistas en nuestra investigación, pero donde son mostradas como monigotes de un nuevo circo, nuestra investigación las reafirma como artistas independientes. No son musas dirigidas por el patriarcado, sino protagonistas de un nuevo discurso creado por ellas y en el que ellas dominan. La película será un recorrido en el que no se las reconocerá como las nuevas mujeres feministas, sino que serán consideradas unas mujeres que nada tienen que revelar, por lo que su vacío de inteligencia será llenado por

los temores del hombre ante su nuevo discurso. Ese convencionalismo machista será echado por tierra por el feminismo, cuya oposición ideológica propondrá la revisión de conceptos, jerarquías y convenciones a los que las mujeres se han visto sometidas.

En nuestra investigación, a través de las artistas seleccionadas y por la metodología empleada, en la que priman las imágenes analizadas desde el punto de vista feminista, se elaborará una revisión del arte realizada por mujeres en la cual el cuerpo femenino será el vehículo principal de conocimiento. En definitiva, el cuerpo de las artistas se convertirá así en un cuerpo político utilizado sin limitaciones, que vendrá a sustentar la posición ideológica del feminismo con la intención de revisar conceptos y jerarquías establecidos por el patriarcado para representar el género femenino.

Todo ello conforma a estas mujeres artistas aglutinadas bajo el siguiente título: *El cuerpo abierto: representaciones extremas de la mujer en el arte contemporáneo*, un título en el que la mujer venía a continuarse en metáfora de relaciones mucho más abarcadoras que las propiamente genéricas,<sup>9</sup> entre las que también destacarían las multiculturales y las transculturales. La misma que para Lacan no existía, pero que el patriarcado se ha encargado de pisar y cuyo itinerario de resurgimiento pasa por el conocimiento y la autonomía para dejar de ser infame e indescriptible. Qué distante de esta concepción de la mujer, la cual solo existía según los parámetros patriarcales, está la obra de todas las artistas presentes en esta investigación doctoral, para quienes no hay un único cuerpo que las defina, sino sujetos plurales que las constituyen.

<sup>9</sup> Ileana Rodríguez (coord.): «Introducción. Cánones literarios masculinos y relecturas transculturales», en *Cánones literarios masculinos y relecturas transculturales: lo trans-femenino/masculino/queer*, Barcelona: Anthropos, 2001, p. 9.

---

Sus cuerpos son primordiales: son el emisor, el receptor y el mensaje, y no dejan indiferente a ningún espectador, al adoptar una actitud de compromiso social que convierte sus trabajos en pequeños actos de resistencia y denuncia ante el falocentrismo. Estas artistas han sabido salir del espacio privado al que las había confinado el patriarcado desde tiempos inmemoriales y se han apropiado del espacio público. En este, han conseguido denunciar a través de su cuerpo aquello que estaba cubierto por densas cortinas de humo —la violencia de género, el feminicidio y las políticas sexuales patriarcales—, con la finalidad de golpear las conciencias de cada uno de los espectadores ante esta realidad cotidiana que mancilla las libertades individuales.